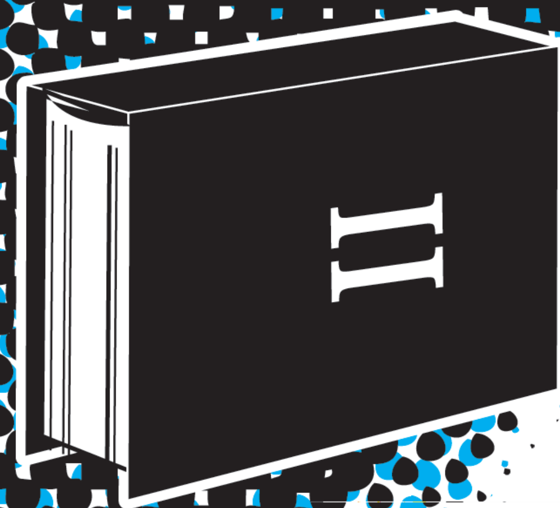
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO VI Nº 318
14 • 12 • 2003

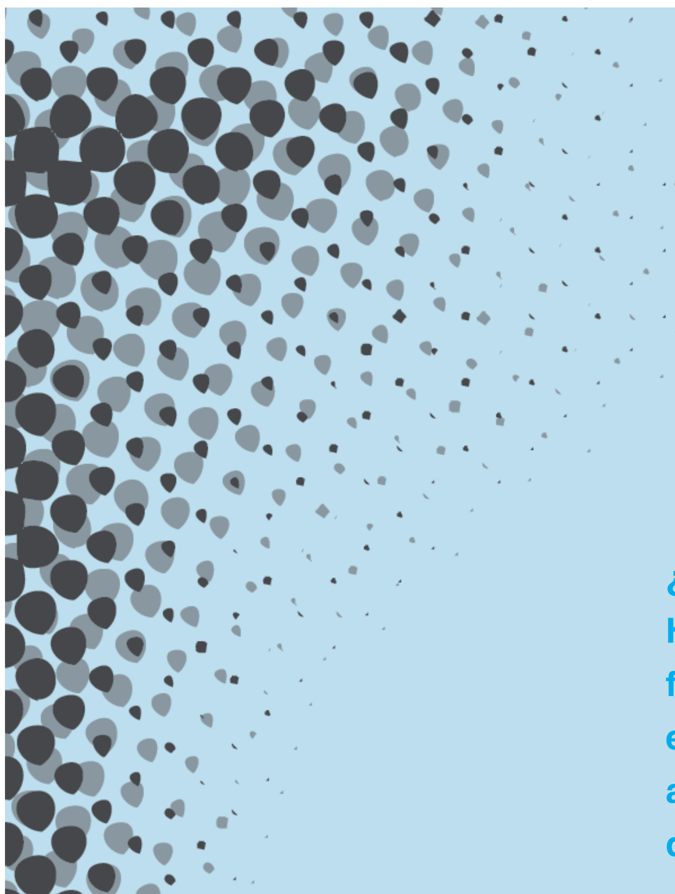
RADAR libros






# Intriga internacional

**Acaba de aparecer en Estados Unidos *Hitler's Second Book*, edición integral del libro que Adolf Hitler le dictara en 1928 a Max Amann (director de la editorial del Partido Nazi) mientras el flamante *Mi lucha* hacía agua en las librerías. Inédito por orden del mismo Führer, que no quería avivar la proverbial italianofobia de la extrema derecha germana, el volumen declara que Mussolini es un genio, explica largamente por qué Italia es el aliado "natural" de Alemania y juega a soñar con la alianza que pronto pondría al mundo en vilo.**



**¿Por qué *El segundo libro de Hitler* no se publicó en vida de su autor? Hay dos razones. La primera: en el '27, *Mein Kampf* había resultado un fiasco editorial. Como si fuera poco, el libro había contribuido a su derrota electoral (o al menos eso pensaba él). La segunda: la extrema derecha alemana odiaba a Italia, al fascismo italiano y a Mussolini por la cuestión del Tirol del Sur y el Alto Adigio, que en 1919 Austria había cedido a Italia.**

**POR GUILLERMO PIRO**

Para Hitler, Mussolini era "un genio". Textual. Tanto la Italia fascista como la Unión Soviética eran su musa inspiradora, su norte a seguir. Textual. Está escrito, lleva su firma. Le encantaba la idea de que, en una Europa llena de Parlamentos, ambos países hubieran conseguido instaurar un partido único, como él mismo había hecho en el '33. Para Hitler, Mussolini era el "hombre del destino"; es decir, el único capaz de lograr lo mejor y lo imposible: convertir a los italianos en alemanes. Porque para él era impensable que un italiano fascista quisiera seguir siendo italiano...

En 1928, Adolf Hitler dictó a Max Amann, director de la editorial del Partido Nazi, una nueva serie de "consideraciones intempestivas". Amann decidió postergar su publicación hasta tanto no mejoraran las ventas del *Mein Kampf* que acababa de editar (entre 1933 y 1944, el libro vendería, sólo en Alemania, 6 millones de ejemplares). El libro fue ocultado en Munich, en 1935, por orden expresa de Hitler, y encontrado por un oficial norteamericano en 1945. El profesor Gerhard L. Weinberg lo descubrió en 1958 en los archivos alemanes que el ejército norteamericano había trasladado a Virginia, y el texto se publicó en 1961 con el título *Hitler's Zweites Buch* (*El segundo libro de Hitler*). A diferencia de los diarios falsos de Hitler, que le costaron la reputación al estudioso inglés Hugh Trevor Roper, no apareció ningún experto poniendo en duda la autenticidad del texto. El mismo Weinberg, tal vez temblando pero calculando el golpe maestro, lo presentó como "la continuación de *Mein Kampf*". El libro fue inmediatamente traducido en los Estados Unidos por la editorial Grove Press.

El interés por la edición alemana, completa, quedó circunscripto a los estudiosos. La traducción publicada en los Estados Unidos, en cambio, era incompleta. Ahora, Weinberg –profesor emérito en la Universidad de Carolina del Norte– presenta una nueva traducción de la edición integral, que aparecerá en estos días en Estados Unidos bajo el sello de Enigma Books, con el título con que siempre se lo conoció, *Hitler's Second Book*. Como ocurre con casi toda la bibliografía nazi, este material nunca dejó de contaminar el éter alojado en varios sitios de Internet, pero –como casi en su totalidad– se trata de versiones que carecen de *proba probante*: en todos los casos se trata de la traducción incompleta de 1961. Gerhard Weinberg, además, anotó y escribió una nueva introducción en la que da cuenta de los progresos realizados por los estudios del nazismo en el último medio siglo.

Según Weinberg, *El segundo libro de Hitler* es más importante que el primero. ¿Por qué no fue publicado en vida de su autor? Hay dos razones. La primera: en el '27, *Mein Kampf*, que Hitler había comenzado a escribir en la cárcel en el '23, había resultado un fiasco editorial. Como si fuera poco, el libro había contribuido a su derrota electoral (o al menos eso pensaba él). La segunda: la extrema derecha alemana odiaba a Italia, al fascismo italiano y a Mussolini por la cuestión del Tirol del Sur y el Alto Adigio, que en 1919 Austria había cedido a Italia, y Hitler se alió con Mussolini en el '29. Si hubiera publicado el libro, todos se hubieran puesto en su contra.

Mientras *Mein Kampf* fue "revisado" para su publicación, *El segundo libro...* nunca fue tocado. Hay dos puntos cruciales en este trabajo: uno –el más importante–, que Hitler veía en Italia a su aliado natural, al punto de no poner en discusión el control italiano sobre el Alto Adigio, que le había sido confiado por el Tratado de Paz de la Primera Guerra Mundial; el otro punto es que Hitler, que había comprendido que la guerra con los Estados Unidos sería inevitable, comenzó a prepararla mucho antes de subir al poder.

Hitler siempre había asegurado que Italia, que quería expandirse hacia los Balcanes y el Mediterráneo, se habría enfrentado con Francia, enemiga de Alemania, y no se habría opuesto a la expansión alemana hacia Europa del Este. Consideraba lógico, entonces, que hubiera un eje Berlín-Roma, y subrayó eso en *El segundo libro...* Pero se encontró con la dificultad del Tirol del Sur.

En 1922, Mussolini puso en marcha la italianización del Alto Adigio. Eso no le gustó nada a la extrema derecha alemana, que puso el grito en el cielo. Hitler puso en claro su posición –fue más allá de lo que había ido en *Mein Kampf*– para evitar que sus enemigos la instrumentalizaran en su contra. La alianza con Italia, dijo, sería tan estrecha que constituiría un todo; permitiría a los 200 mil alemanes del Tirol del Sur elegir quedarse o emigrar a Alemania.

Hitler estaba fascinado por la figura de Mussolini. Según él, Mussolini había tenido el coraje y la grandeza de revolucionar el sistema, convirtiéndose en el líder indiscutido. Era un ejemplo. Para Hitler, Mussolini era el paradigma del hombre que hacía lo que debía hacerse y siempre tenía razón.

Lo que a Hitler le interesaba, lo que pretendía copiar –y copió– era el modo en que Mussolini había conseguido "insertar" el fascismo en la vida italiana, incluyendo a jóvenes y mujeres. En *El segundo libro...* elabora una especie de "doctrina de la guerra permanente" y delinea una Alemania siempre levantada en armas, que marcha junto a Italia por el camino de las conquistas, y al mismo tiempo elimina, de paso, la playa del semitismo en Europa.

Al igual que *Mein Kampf*, *El segundo libro...* proclama la necesidad de la expansión territorial alemana. Pero en el '28, para Hitler, el motivo de un conflicto con Estados Unidos tiene origen racial. Hitler se detiene a analizar las nuevas leyes norteamericanas que reducen la inmigración de los habitantes de Europa del Sur y Oriental, y aumentan la de los habitantes de Europa del Norte y Occidental. Teme que el Nuevo Mundo esté efectuando una selección de tipo racial, eligiendo para sí a los más cultos y a los más "arios". De allí deduce que su tarea más urgente es evitar un desequilibrio de fuerzas y llevar a cabo una guerra urgente contra los Estados Unidos. Pero pasarán 13 años antes de que esa guerra tenga comienzo. Primero debe concentrarse en la guerra contra Francia e Inglaterra. Hitler ordena el rearme alemán en el '33 y lo completa en el '37, cuando prepara el conflicto con Estados Unidos. Planifica los bombardeos a Nueva York con aviones que puedan lanzar explosivos sobre la ciudad y volver sin necesidad de reabastecerse, y con acorazados con cañones de 18 pulgadas (contra los norteamericanos, que sólo tienen de 16). Y prevé su producción para 1939.

La invasión a Polonia da inicio a la Segunda Guerra Mundial, y todas las reservas alemanas deben dedicarse a ella. Hitler no era estúpido: sabía que las nuevas tecnologías militares pueden determinar el éxito de un conflicto.

En Alemania, en los años cincuenta, se discutió apasionadamente sobre el papel y la responsabilidad de Hitler en la radicalización del régimen nazi. *El segundo libro...* es una fuente historiográfica importante: en 1961, cuando apareció en alemán, se temía que una publicación semejante pudiera realimentar la ideología nazi.

Durante mucho tiempo, la investigación historiográfica estuvo –y en gran parte sigue estando– centrada en la persona de Hitler, en descubrir la "verdad", el "plan secreto", el documento que lo explicase todo. Víctimas de esta idea fueron los estudiosos que sostuvieron la autenticidad de los llamados "Diarios de Hitler", que luego se descubrió que eran falsos.

Hans Mommsen, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Bochum (bisnieto del famoso historiador Theodor Mommsen, que obtuvo el Nobel en 1902 con una *Historia de Roma*), investigó y expuso por primera vez, junto a Manfred Grieger, los vínculos entre la producción bélica y el trabajo forzado, y demostró que la eficiencia relativa de dicha industria se obtuvo al precio de un desgaste gigantesco de energía laboral humana: durante la guerra, aproximadamente dos tercios de los trabajadores de la empresa Volkswagen eran trabajadores extranjeros y forzados, que trabajaban bajo condiciones inhumanas, mal alimentados y sometidos a vejaciones permanentes. Según Mommsen, *El segundo libro...* servía a Hitler para buscar consenso a su propuesta táctica de una alianza con la Italia fascista. La originalidad del texto radica en la renuncia al Tirol del Sur. Esta posición hizo que Hitler se encontrara bastante aislado dentro de la derecha nacionalista alemana. Hasta comienzos de los años treinta, Hitler fue un Führer indiscutible. Es probable que, para no correr el riesgo de que lo acusaran de sectarismo, quisiera justificar su programa político, es decir, la imposibilidad de una convivencia pacífica con Francia, la alianza con Italia y un acuerdo con Inglaterra que le permitiera tener las manos libres para la creación del "espacio vital" de la Alemania del Este. "En el manuscrito de *El segundo libro...* hay una marcada influencia del socialdarwinismo de Hitler y su pensamiento geopolítico, pero no hay nuevas ideas clave."

Según el historiador alemán Lutz Klinkammer, autor de libros donde analiza las relaciones entre Italia y Alemania en el siglo XX, *El segundo libro...* delinea con mayor claridad la alianza con Italia, una constante del pensamiento y la acción política hitlerianos que el mismo Hitler ya había deseado y teorizado en el '24 en *Mein Kampf*. Pero sólo en la segunda mitad de los años treinta, los lazos entre Alemania e Italia se hicieron verdaderamente intensos, no sólo en el ámbito de una política de expansión imperialista sino también a través de un creciente acercamiento ideológico y político. Dicho acercamiento se concreta con la firma del Pacto de Acero, definido por Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores, como "dinamita pura". El programa de Hitler definido en *El segundo libro...* parecía haber sido realizado: dos expansiones paralelas, la agresividad italiana en el Mediterráneo y la alemana en Europa del Este.

Pero a ningún jerarca nazi de los años veinte lo convencía una alianza con Italia, cosa que Hitler siguió justificando hasta el fin de la guerra. En el caso de la Anschluss (la unión política de Austria y Alemania), Hitler deseaba que Mussolini abandonase Austria casi como un precio para la alianza ítalo-alemana y para la "cesión" del Tirol del Sur.

Hitler dejó en claro hasta el final su "afecto personal por el Duce" y sus "instintivos sentimientos de amistad por el pueblo italiano", pero se autocriticaba el hecho de "no haber escuchado la voz de la razón que le imponía haber sido despiadado incluso con los italianos".

ILUSTRACION DE TAPA: OPTIMO

# Bella Italia



POR ADOLF HITLER

Si en tiempos de guerra Inglaterra no tenía por qué mantener su enemistad eterna con Alemania por razones de principio, Italia tenía todavía menos motivos. De hecho, los objetivos de la política exterior italiana no tienen por qué interferir con los alemanes. Por el contrario, con ningún otro país tiene Alemania tantos intereses en común que con Italia, y viceversa.

Al mismo tiempo que Alemania buscaba alcanzar una nueva unificación nacional, el mismo proceso se daba en Italia. De hecho, los italianos carecían de un poder centralizado que graduara el desarrollo y, en última instancia, la consolidación de la unidad nacional, tal como había ocurrido en Alemania con Prusia. Pero así como la unificación alemana encontró sus opositores sobre todo en Francia y Austria en tanto enemigos verdaderos, el movimiento italiano de unificación también sufrió el contrapeso de estas dos potencias. La principal causa, por supuesto, radicaba en el Estado Habsburgo que debía tener, y por cierto mantuvo, un interés vital en que Italia siguiera desmembrada (...). La unificación de Italia fue posible gracias a una política de alianzas extraordinariamente inteligente. Su principal objetivo fue provocar la parálisis del imperio austro-húngaro, el mayor enemigo de la unificación italiana. Para finalmente lograr que aquél se retirara del norte de Italia, que tenía ocupado. Incluso después de la unificación provisional de Italia, en Austria-Hungría quedaban unos 800 mil italianos. El objetivo nacional de conseguir una completa unificación de todos los italianos hubo de sufrir una primera postergación cuando comenzaron a presentarse los peligros de un distanciamiento entre Francia e Italia. El gobierno de Roma decidió ingresar a la Triple Alianza, básicamente para ganar tiempo e intensificar su consolidación interna.

La Guerra Mundial llevó así a Italia al campo de la Entente. De este modo, la unidad italiana había dado un poderoso salto hacia adelante. Sin embargo, no puede decirse que ni siquiera hoy haya culminado. Para el Estado italiano, sin embargo, el gran acontecimiento fue la eliminación del detestado imperio de los Habsburgos. De hecho, su lugar fue ocupado por una estructura eslava meridional (Yugoslavia) que presenta un peligro menor para Italia con relación a sus puntos de vista nacionales.

Si nuestra concepción nacional burguesa, meramente de política de fronteras, pudo hacer muy poco en el largo plazo para satisfacer las necesidades vitales de nuestro pueblo, la política de unificación nacional meramente burguesa del Estado italiano tampoco pudo hacer mucho por el vital pueblo italiano. Como el pueblo alemán, el pueblo italiano vive en una superficie pequeña de tierras que en parte son escasamente fértiles. Por siglos, y de hecho durante muchos siglos, esta superpoblación ha forzado a Italia a una emigración permanente. Aunque buena parte de estos emigrantes, como trabajadores golondrina, retornen a Italia para vivir allí de sus ahorros, esto agrava la situación. El problema de la población no se soluciona de este modo sino que se agudiza. Mientras que Alemania, a través de su exportación de mercancías, empezó a depender de la capacidad y buena voluntad de otras potencias para recibirlas, lo mismo ocurrió con Italia al hacer emigrar a sus ciudadanos. En ambos casos, el cierre del mercado de recepción, como resultado de cualquier tipo de acontecimientos, produce forzosamente en estos países consecuencias catastróficas.

Por lo tanto, el intento de Italia de lograr un desarrollo sostenible con un aumento de su actividad industrial no condujo a ningún éxito, porque, ya desde un principio, la carencia de materias primas naturales en la propia patria los privó en gran medida de la capacidad requerida para competir.

Así como en Italia las concepciones de una política nacional burguesa han sido superadas y un sentido popular de la responsabilidad ha ocupado su lugar, de la misma manera este Estado también se verá forzado a desviarse de sus conceptos políticos anteriores para emprender una política territorial en gran escala.

Los bordes del cauce del mar Mediterráneo constituyen el área natural de la expansión italiana. La Italia actual deja de lado su política de unificación y retoma una política imperialista, al modo de la Roma antigua, y no lo hace a partir de ningún tipo de voluntad de poder sino a partir de necesidades profundas, internas. El hecho de que Alemania busque hoy tierras en Europa del Este no es un gesto de lujuriosa sed de dominio sino sólo la consecuencia de sus necesidades territoriales. Y si Italia intenta ensancharse hasta los bordes del Mediterráneo y apunta –en última instancia– a establecer colonias, es también como resultado de una necesidad interna, una defensa natural de sus intereses. Si la política de preguerra alemana no hubiera estado dirigida con total ceguera, habría apoyado y fomentado necesariamente este desarrollo por todos los medios. No sólo porque esto hubiera significado la consolidación de un aliado natural sino porque quizás habría ofrecido la única posibilidad de trazar intereses italianos lejos del mar Adriático y, por lo tanto, disminuir las fuentes de irritación con Austria-Hungría. Tal política, además, podría haber endurecido la enemistad más natural que pueda existir, es decir, la que se da entre Italia y Francia, cuyas repercusiones habrían consolidado la Triple Alianza en un sentido favorable. Fue una desgracia que en aquella época la dirigencia del Reich fracasara en este sentido, pero que, sobre todo, la opinión pública –conducida por patriotas nacionales alemanes insanos, verdaderos soñadores en materia de política exterior– se pusiera en contra de Italia. Y especialmente debido a que Austria vio más bien con antipatía la operación italiana en Trípoli (...).

**El hecho de que Alemania busque hoy tierras en Europa del Este no es un gesto de lujuriosa sed de dominio sino sólo la consecuencia de sus necesidades territoriales. Y si Italia intenta ensancharse hasta los bordes del Mediterráneo y apunta –en última instancia– a establecer colonias, es también como resultado de una necesidad interna, una defensa natural de sus intereses.**

Ahora, Austria-Hungría quedó borrada del mapa. Pero Alemania tiene incluso menos motivos que antes para lamentar un desarrollo de Italia, que algún día deberá darse necesariamente a expensas de Francia. Actualmente, el pueblo italiano descubre cuáles son las más altas tareas que tiene entre manos, y cuanto más se mueve hacia una política territorial concebida al estilo romano, tanto más debe enfrentarse a su competidor más peligroso en el Mediterráneo. Porque Francia nunca tolerará que Italia se convierta en el país más poderoso del Mediterráneo. E intentará prevenir esto con su propia fuerza o a través de un sistema de alianzas. Francia pondrá obstáculos al desarrollo de Italia allí donde sea posible, y finalmente no descartará el uso de la violencia. Incluso el parentesco supuesto de estas dos naciones latinas no cambiará en nada este estado de cosas, puesto que no es menor el parentesco entre Inglaterra y Alemania (...).

Si Bismarck –y no Bethmann Hollweg– hubiera dirigido el destino de Alemania antes de la Guerra Mundial, la enemistad entre Italia y Alemania no se habría producido. Por otra parte, tanto con Italia como con Inglaterra, es un hecho demostrable que una extensión continental de Alemania hacia Europa del Norte no les representa ninguna amenaza, y por lo tanto no les ofrece motivo alguno de irritación. Inversamente, para Italia, sus intereses más naturales chocan contra cualquier crecimiento de la hegemonía francesa en Europa.

Por lo tanto, Italia, más que nadie, tendría que considerar una alianza con Alemania. La enemistad con Francia ha llegado a ser obvia desde que el fascismo en Italia trajera una nueva idea del Estado y, con él, una nueva voluntad en la vida del pueblo italiano. Por lo tanto, Francia, a través de un sistema entero de alianzas, está intentando no sólo fortalecerse para un posible conflicto con Italia sino también obstaculizar y separar a los posibles amigos de los italianos. El objetivo francés es claro. Un sistema francés de Estados debe construirse uniendo a París vía Varsovia, Praga, Viena y Belgrado (...). Desde el año 1920 he intentado por todos los medios, y con mucha perseverancia, familiarizar al movimiento del nacionalsocialismo con la idea de una alianza entre Alemania, Italia e Inglaterra. Esto fue muy difícil, especialmente en los primeros años después de la Guerra, cuando el sentimiento *Dios Castigue a Inglaterra* privaba a nuestro pueblo de la capacidad de pensar sobria y claramente en la esfera de política exterior, y lo hacía prisionero de los prejuicios (...). La situación del movimiento juvenil era infinitamente más difícil en relación con Italia, especialmente a partir de la reorganización sin precedentes del pueblo italiano bajo la dirección del brillante estadista Benito Mussolini, sobre quien convergieron las protestas de todos los Estados gobernados por los masones (...).

Para mí, la paz es la continuación de la guerra. Con esta declaración, el viejo y canoso Clemenceau reveló las intenciones verdaderas del pueblo francés (...). Perdimos la guerra debido a una ausencia de pasión nacional contra nuestros enemigos. La opinión de los círculos nacionales era que debíamos sustituir esta deficiencia perjudicial y anclar el odio en nuestros enemigos anteriores en la paz. Al mismo tiempo, era significativo que, en un principio, este odio estuviera concentrado más contra Inglaterra, y luego contra Italia, que contra Francia.

Traducción: Sergio Di Nucci

# La madurez social



FOTO: G. ZELARAYAN

**LA PROTESTA SOCIAL EN LA ARGENTINA**
Mirta Lobato y Juan Suriano

*Fondo de Cultura Económica*
*Buenos Aires, 2003*
*158 págs.*

**POR LAUTARO ORTIZ**

Repasar las distintas formas que adoptó la protesta social en la Argentina (ayer: huelgas, boicots, sabotajes; hoy: piquetes, cortes de ruta, apagones) supone ser testigos de un largo proceso de incomunicación entre la clase trabajadora y los gobernantes. En esa zona de vacío –donde el reclamo choca con la sordera y la demanda con la indiferencia– se encuentra el eje capaz de develar los mecanismos que operan en una sociedad que, gobierno tras gobierno, busca nuevas alternativas de expresión. El análisis de ese eje justifica el reciente trabajo de Juan Suriano y Mirta Lobato –ambos historiadores y docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA– que además aporta, a la amplia bibliografía sobre el tema, una visión alentadora sobre las actuales reacciones populares. Según los autores, en ellas convergen "todas las experiencias acumuladas durante las últimas décadas: conviven los elementos residuales de la lucha obrera y los nuevos repertorios de acción colectiva que resultan del complejo cuadro de los cambios estructurales, de las acciones gubernamentales y de las prácticas sociales de sus protagonistas. De esa inmensa telaraña cobra fuerza la idea de que la gente común está utilizando nuevas herramientas para reclamar por sus intereses. Las profundas transformaciones parecen anunciar que, posiblemente, estemos asistiendo a la conformación de un nuevo entramado social".

El repertorio de confrontaciones analizadas por la dupla académica se remonta a los últimos 20 años del siglo XIX, cuando se inicia el proceso de consolidación de la economía capitalista. Privilegiando los aspectos económicos, las transformaciones poblacionales y laborales del país, el estudio propone cuatro cortes temporales: "Huelgas, boicots y confrontación social, 1880-1930", "Crisis e industrialización: el nuevo marco de la protesta, 1930-1955", "La radicalización de la protesta, 1955 y 1976" y "Dictadura y democracia: los cambios en la protesta popular, 1976, 2001". En cada segmento se analiza la lucha de los trabajadores por obtener una "ciudadanía social": el origen de las organizaciones obreras y la conciencia de la cultura del trabajo según "los influjos ideológicos" del anarquismo y el socialismo, la consolidación de la huelga como mecanismo global al mismo tiempo que el Estado la regula, la protesta bajo la óptica peronista, y la identidad política y social de los sectores populares, el silenciamiento de las voces que demandan a través del autoritarismo militar y, finalmente, la lucha emprendida por los excluidos del sistema: cartoneros, piqueteros, desocupados.

La huelga como bandera de la resistencia y canal por donde expresar el inconformismo popular recorre todo el siglo XX. Además de ser un instrumento de integración social y de negociación colectiva, este símbolo de la clase trabajadora alcanzó su máxima profundidad cuando, junto a las reivindicaciones de asuntos estrictamente económicos, logró "explotar el sentimiento de solidaridad de clase", incorporando a su entorno nuevos actores sociales como estudiantes universitarios, empleados, vecinos e intelectualidad: "La incorporación de estos sectores, ampliando el arco de la protesta, modificó el clásico modelo de movilización estrictamente obrera, y comenzaron a ser designadas por los estudiosos con el nombre de 'movimientos sociales'".

Con la vigencia de las recetas neoliberales –sobre todo de los gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa–, los caminos de la protesta se diversificaron y la huelga perdió efectividad; saqueos, cortes de rutas y piquetes dominan hoy el escenario social. El recambio de los instrumentos utilizados por la sociedad para hacer visible sus reclamos no modificó su esencia histórica sino que "multiplicó" las exigencias: al pedido de mejores condiciones de trabajo hoy se agregan las demandas de empleo.

La historia argentina analizada desde la perspectiva de la protesta popular ofrece al lector un nuevo enfoque sobre el rol cumplido por el Estado. El relato de Suriano y Lobato desnuda la aborrecible coherencia compartida por los sucesivos gobiernos: la represión como respuesta ante los reclamos sociales. Desde la ejecución de obreros en la Patagonia, pasando por la Semana Trágica de 1919, el Cordobazo, la dictadura militar y, mucho más cerca en el tiempo, el fusilamiento de piqueteros y la matanza de manifestantes el 19 y 20 de diciembre del 2001, el Estado ha cercenado sistemáticamente todo diálogo con la sociedad. Mientras que para la clase dirigente la circularidad histórica siempre fue aceptada como un consuelo –a un período de crisis le sigue un momento de paz–, para la sociedad ese mecanismo posee hoy el valor de la experiencia y del aprendizaje. Los actuales modelos de lucha deben ser interpretados, pues, como señales de una sociedad visiblemente madura.

# La gran quemazón

**ISABEL PERÓN**
María Sáenz Quesada

*Planeta*
*Buenos Aires, 2003*
*488 págs.*

**POR JORGE PINEDO**

Cuando un país descuida a quien le entrega las armas destinadas a su seguridad, resulta más que probable que éstas, más temprano que tarde, apunten en su contra. La dictadura militar de ayer y las policías corruptas de hoy atestiguan tanto el quiebre de esa evidencia como la flaqueza de la memoria. Ni qué hablar cuando cede su economía a los bancos, la función ejecutiva a advenedizos, la legislativa a rufianes y mercachifles o la Justicia a timberos. Así es cómo una Nación se convierte en yermo territorio. El sendero que va de las guaridas de la Triple A en el Ministerio de Bienestar Social en 1975 al puente Pueyrredón de Kosteki y Santillán ayer nomás sigue indeleble de sangre, con treinta mil escalas en su derrota, balas y poder político en idénticas garras.

No por dura y penosa, la realidad se extingue aunque se la disfrace o reniegue. La tarea del historiador acaso represente la oportunidad de volver sobre lo pisado en pos de las huellas y las marcas. Tras una revisión del papel de las mujeres en el rosismo y de la oligarquía decimonónica, María Sáenz Quesada irrumpe con los avatares de la Argentina mediatizados a través de la persona de María Estela Martínez Cartas, (a) Isabel Perón, Chabela para los íntimos. Sin proponérselo en forma expresa, el casi medio millar de páginas refresca momentos y personajes aplastados por la figura monumental de Perón que le dio forma, no menos que por la genocida dictadura que le puso fin a su breve reinado. Sirviéndose de las crónicas de la época tanto como de los testimonios de los protagonistas (incluye los de Massera, Villarreal, brigadieres, jueces, legisladores y periodistas), la ex directora del museo de la Casa Rosada, ex secretaria de Cultura y subdirectora de la revista *Todo es Historia* quita las telarañas de una porción de la vida política que muchos conspicuos participantes aún en circulación prefieren omitir. Así es como Mariano Grondona nombra "Hombre del Año 1974" a José López Rega a través de su semanario *Carta Política*; o la intensidad con que los civiles nucleados en torno al Club Azcuénaga o al Grupo Perriaux acercaban "papeles de trabajo" a los militares genocidas: Horacio García Belsunce (¡oh!), Alfredo Martínez de Hoz, Jorge García Venturini, Lorenzo Sigaut, Alberto Rodríguez Varela, entre tantos, descontando la bendición de los popes de la Iglesia de Roma.



Documentada y rigurosa, la *Isabel Perón* de Sáenz Quesada acepta sin reservas las voces que convoca, aun los autobombos oportunistas del actual "militante justicialista" Julio Bárbaro, el rol de "gremialista combativo" del que se apropia Roberto Digón; incluyendo los "melenudos con ametralladoras" que José A. Allende Jr. cree haber visto a las puertas del velorio de Perón. Cuestiones descabelladas que pintan a los personajes de cuerpo y alma confluyen en una idea de la historia jamás constituida como un tribunal sino más bien destinada a "reconstruir el pasado y hacerlo comprensible, entenderlo y ayudar a entenderlo". Munida del género biográfico a lo Winston Churchill ("No hay historia, sólo biografía"), la autora se eleva por encima de lo cuestionable de la afirmación por la vía de los matices. Supera, entonces, su propia pregunta ("Isabel, ¿inocente o culpable?") allí donde ofrece los elementos que hacen caduca tal dicotomía ante la tremenda, irrenunciable responsabilidad sobre los propios actos. Responsabilidad extensiva más allá de la señora (ex) presidenta.

# Leviatán

**EL NACIMIENTO DEL ESTADO**
Quentin Skinner

*Ed. Eduardo Rinesi*
*Trad. Mariana Gainza*
*Gorla*
*Buenos Aires, 2003*
*180 págs.*

**POR ANDRÉS DI LEO**

Quentin Skinner, actual profesor de la Universidad de Cambridge en la cátedra de Historia creada por el rey Jorge II en el siglo XVIII, nos muestra un excelente ejemplo de sus posturas metodológicas para enfrentarse al pasado en este trabajo erudito y esclarecedor. *Vision of Politic*, que incluye textos inéditos y algunos publicados previamente en revistas, es el título del libro original (tres volúmenes editados en el 2002) de donde se han traducido por primera vez al español los artículos incluidos en *El nacimiento del Estado*. En uno de sus libros clásicos, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, se pueden ver ampliadas las corrientes históricas propuestas, no así su objetivo.

La Editorial Gorla ha publicado esta monografía sobre el origen del Estado, en una cuidada edición de Eduardo Rinesi. Eunice Ostrensky, de la Universidad de San Pablo, expone en la introducción una buena presentación a los presupuestos de la Escuela de Historia de Cambridge. La autora nos comenta cómo ese "contextualismo analítico" se muestra tan preciso para descifrar lo que han querido decir los escritores en el pasado. Así, para una buena comprensión de lo que se quiso decir, es necesario situar ese discurso entre otros de la época, contextualizando a través del debate sus polémicas y objeciones. Otro pilar de la edición es la investigación bibliográfica de Jiménez Colodrero. Se suman dos notas complementarias que aclaran nociones mencionadas y facilitan bibliografía de algunas consideraciones tratadas en el texto. Para completar este excelente soporte al texto de Skinner, la traducción de Mariana Gainza es impecable. *El nacimiento del Estado* se organiza en ocho capítulos, en los cuales Skinner demuestra su erudición y su reconocimiento de Hobbes como "el primer filósofo que enunció una teoría enteramente sistemática y autoconsciente sobre el Estado soberano". Su objetivo es ubicar los orígenes y usos que tuvo el vocablo "Estado" hasta su formulación final como Estado moderno.

Sin abusar de fuentes primarias, Skinner rescata textos embrionarios del Estado moderno que, lentamente y a través de su relato, van gestando su construcción.

Skinner identificará dos corrientes: la tradición republicana, ubicada en el Renacimiento italiano desde los siglos XIV hasta el XVI, donde Maquiavelo con sus *Discorsi* (1513-19) es su representante más sobresaliente en la defensa de la República; y los monarcómacos o regicidas, con origen en Francia y seguidores en los Países Bajos e Inglaterra, que expresan en la *Vindicae contra Tyrannos* (1579) el derecho de los pueblos de ungir al rey y removerlo si gobierna tiránicamente. Estas dos vertientes serán absorbidas por las mentes absolutistas de Bodin, en un primer momento, y de Hobbes, en un segundo y ulterior, que articula la noción de Estado con la de soberanía, al modo moderno. El libro cierra con las resonancias de su teoría en los siglos posteriores. Del mismo modo, analiza otros conceptos políticos, como traición, obediencia u honor, que son resemantizados en forma coherente con el de Estado moderno.

## SIDRA EN EL TORTONI

### Conversaciones, recuerdos, lecturas y otras trivialidades literarias

En su reciente y premiado *París no se acaba nunca*, Enrique Vila-Matas traza la crónica de sus años juveniles en esa ciudad, años que vieron la difícil redacción de su primera novela y estuvieron animados por el enfrentamiento con los mitos literarios que la ciudad aún alentaba a mediados de los años setenta. Inquilino de una *chambre de bonne* propiedad de Marguerite Duras, amigo de una variopinta fauna cosmopolita, donde los argentinos ocupan, por lo menos en su recuerdo, lugar destacado, esa irónica odisea, bajo la sombra severa, interminable de Hemingway, me recuerda mi simultáneo descubrimiento de la vida de hotel.

Me gustan los hoteles, me gusta cualquier hotel. En un cuarto de hotel siempre me he sentido cómodo. Es una tierra de nadie donde sé que acampo por tiempo limitado; donde las paredes no me confrontan con una vida cotidiana, con libros que alguna vez pensé leer y solamente he acumulado, con fotografías de personas ausentes que extraño, con esos objetos que en algún momento, cuando los puse sobre un estante, pudieron parecerme graciosos y hoy definen una palabra temible: recuerdos. Las paredes del cuarto de hotel no me han visto con la mirada perdida en un punto indefinido, dejando que el tiempo pasara a mi alrededor, o más bien dentro de mí. En un cuarto de hotel me siento liviano, como si pudiera reinventarme. Desde la cama, antes de dormir, miro a mi alrededor y nada me anuncia cómo será el día siguiente, me parece posible postergar los fantasmas que no puedo liquidar, y confío en que el sueño no los invite.

El cuarto de un hotel barato me resulta tan bienvenido como podría serlo el de un palacio: para mí son anónimos, ambos. Si estoy en una ciudad donde no vivo, me intereso en la guía de teléfonos como en una novela policial. Si estoy en un país protestante, sé que el ejemplar de la Biblia en el cajón de la mesa de luz tendrá algún párrafo subrayado con lápiz y me pierdo en hipótesis sobre el estado de ánimo del lector que lo marcó. Aun volantes y tarjetas de información, cuyo equivalente no leería en la publicidad que regularmente paso sin escalas del correo recibido a la basura, despiertan mi curiosidad si los encuentro en un cuarto de hotel. Puedo recordar tanto una excentricidad de traducción como una fórmula de insólita elegancia: en un hotel de Andalucía, la advertencia frecuente de que la bata de toalla no debía ser considerada como un obsequio del hotel terminaba en su versión inglesa con un inesperado acorde orientalista: *"While our guest, enjoy your bournouz!"*. En el restaurant de un hotel a orillas del lago de Como, avisaban que algunos platos de pescado anunciados podían no estar disponibles, pues eran *"realizzati giornalmente in base alla clemenza del lago e alla fortuna dei nostri pescatori"*.

Una noche de 1974, recién llegado a París, entre dos departamentos prestados por amigos, pedí un cuarto en un hotel sin estrella (qué apropiada esta metáfora involuntaria: la estrella ausente es la mínima calificación que otorga la oficina turística cuya misión supuesta es garantizar al visitante una relación entre precios y servicios). Por toda respuesta la patrona se alejó unos pasos para hablar en voz baja con una mucama; al volver me anunció que el cuarto sólo estaría disponible dentro de media hora. La tranquilicé: no lo necesitaría hasta dentro de varias horas, y para refrendar mis palabras saqué del bolsillo con qué pagarle.

En mitad de la noche, después de haber dormido un par de horas, me desperté con frío. Al abrir el armario para buscar una manta, vi en el estante más alto un edredón arrollado; al bajarlo me pareció que en su interior había algo sólido, pesado. Lo deposité sobre la cama con prudencia y, antes de desplegarlo, introduje una mano entre sus dobleces. Extraje una botella de cognac, de buena calidad, apenas empezada. Entendí en ese momento el cuchicheo de la patrona con la mucama: el cuarto debía tener un ocupante permanente (era el año 1974: todavía existían en París hoteles humildes, donde una población que en otros tiempos se hubiese llamado bohemia, a quien no le importaba carecer de cocina y baño propios, prefería pagar un alquiler equivalente al de un *studio* y no sentirse ligado por ningún contrato). Ese ocupante acaso estuviera de viaje, acaso en ese momento no hubiese cuartos libres en el hotel, y para no dejar escapar un ave de paso la patrona había decidido vaciar su cuarto de todo efecto personal. La mucama no podía sospechar que dentro de ese edredón no utilizado una botella de buen precio había sido puesta a salvo de su curiosidad, si no de la de la misma patrona... Pasé una noche cálida: al abrigo exterior del edredón se sumó el más íntimo del cognac. A la mañana me despedí de la patrona con una sonrisa, que me acompañó mientras bajaba por la rue de Beaune hacia el Sena: imaginaba, con perversas variaciones, la escena que seguiría al regreso del pasajero, cuando descubriese, en el escondite exacto que había elegido, una botella vacía.

Veinticinco años más tarde, en Budapest, un escritor cuyo nombre no recuerdo, acaso deliberadamente, me dijo que me envidiaba la paciencia de haber permanecido fiel a París, ciudad que él había intentado adoptar con esfuerzo y sin éxito. Un día, al volver de un fin de semana en Bruselas, descubrió que una botella de cognac que tenía escondida en el armario de su cuarto de hotel había sido vaciada durante su ausencia. Le pregunté si había sospechado de alguien en particular. "Qué va, fue un aviso de la ciudad: aquí no te queremos, te bebemos el alcohol secreto, pronto beberemos tu sangre, vuelve adonde sea que vivías antes de venir..." El regreso fue penoso, me dijo, pero un año más tarde publicaba su primera novela. Creo que hoy es feliz.

**EDGARDO COZARINSKY**

EN EL QUIOSCO

ESTE SÍ

### Un poema de Nicole Brossard

Domingo: en los brazos de mi madre, estoy en los brazos de una mujer y mirando a mi padre. Él nos mira. Tiernamente. Es su día. Mi madre me mira. Yo estoy tocando a mi madre. Su cuerpo es obvio, la conozco como a una sensación. Pero para conocerlo a él, necesito mis ojos, tengo que hablarle. Él no se dejará tocar. Esperará hasta que pueda hablar antes de mostrar interés en mí. Perro bígamo.
Ellos son diferentes: ella y yo nos tocamos la una a la otra. Él me habla. Yo no entiendo muy bien. Tengo que concentrarme. No puedo mantener el contacto físico con mi madre y escucharlo a él al mismo tiempo. Trato de entenderlo. De asirlo. Él es mi padre después de todo. Él está viviendo. Tengo que aprender a hablar. Palabra por palabra, como él. Para reflexionar. Si él pretende entenderme porque me ama, su pequeña nena, su pequeña alegría, habré ganado. Habremos hablado una vez en la vida: eso será suficiente para mí. Si él no asiente, esperaré toda mi vida por esa palabra suya. Él hablará en mi nombre. Toda la vida. No habrá posibilidad de que mi madre venga a tocarme cuando él está ahí.
La hija ha visto el sexo del padre como en un sueño. Ficción: la realidad emerge desde sus ojos.

**Nicole Brossard**

NOTICIAS DEL MUNDO

NOTICIAS DEL MUNDO

**Así SEA** La Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina renovó autoridades el pasado 6 de diciembre, cuando los afiliados tuvieron oportunidad de votar por la única lista que se presentó a los comicios. Ayer sábado, en un simpático acto que se realizó en el Bar Teatro Tuñón, fue puesta en funciones la nueva comisión directiva, que quedó integrada por Víctor Redondo (presidente), Graciela Cabal (vicepresidenta), Graciela Aráoz (secretaria general), Eduardo Mileo (tesorero) y Cayetano Zemborain, Mario Goloboff, Cora Roca, Gustavo Roldán y Susana Szwarc como vocales titulares. Entre otros escritores, también formaban parte de la lista Danilo Albero, María del Carmen Colombo, Griselda Gambaro, Luisa Valenzuela, Noé Jitrik, Ernesto Goldar y José Luis Mangieri.

MUJERES POETAS

# La mirada y el silencio



**Nicole Brossard es una de las más reconocidas poetas canadienses de habla francesa en la actualidad. Nacida en 1943 en Montreal, donde aún reside, Brossard inició su obra en 1965 con *Aube à la saison*, una obra que hoy en día consta de una treintena de títulos repartidos entre la poesía, el ensayo y la novela, muchos de ellos traducidos a los principales idiomas de Occidente.**

POR MARCELO DAMIANI

Nicole Brossard es una suerte de abanderada de la causa de la mujer y la defensa de los derechos humanos, y pertenece a la Academia de Letras de Quebec. Acaba de ser nominada para uno de los premios más importantes de Canadá, el Governor General's Award. En castellano se puede encontrar su excelente novela *Barroco al alba* (1995), una de cuyas partes transcurre en Buenos Aires, ciudad que Brossard ha visitado varias veces. En nuestro país, Botella al Mar ha editado *En el presente de la pulsación* (2000) con versiones de Sara Cohen y Alicia Genovese. Y ahora La Luna Nueva acaba de sacar su *Diario íntimo*, traducido por Raquel Heffe. La primera e inevitable pregunta que le hicimos durante el WordFest, uno de los festivales literarios más importantes de Canadá, fue por el libro que acaba de aparecer en la Argentina.

–Escribí *Diario íntimo* en 1983, y a pesar del título no es exactamente un diario íntimo, ya que fue escrito para la radio. No es un libro sobre el que pueda decir mucho, ya que me parece que arruinaría la lectura. Creo que basta con mencionar que en él están mis preocupaciones de siempre, especialmente la profunda fascinación que siento por el acto de la escritura y, por ende, de la lectura. Así que de alguna forma sí es un diario íntimo, pero también un lugar donde pensar la poesía y la realidad.

**Este año ha sido especialmente bueno para usted, ¿no?**

–Sí, ya que *Musée de l'os et de l'eau*, mi libro de 1999, fue traducido al inglés (*Museum of Bone and Water*). Es un libro que empieza en Tucson, Arizona, en 1993, y va por Trieste, París, Nueva York, Madrid, San Francisco. Es como un libro sobre los distintos lugares o impresiones que me han causado determinadas cosas. Hay una preocupación por la civilización que también está presente en mi libro más reciente, *Cahier de roses et de civilisation*. Y está también la traducción que acaba de salir en la Argentina. Y mi novela *Ayer*, que fue presentada en la Feria del Libro de Guadalajara. *Ayer* es una novela sobre el tiempo, la muerte, y las ruinas que nuestra civilización está dejando (los romanos, los aztecas, pero también Chernobyl). Acá intento mezclar géneros, como en mi novela anterior, *Baroque d'aube*, pero no puedo dejar de tener una fuerte impronta poética en mi escritura. Y también, por supuesto, está la veta emocional, no puedo estar alejada de ella. Para mí la poesía, el pensamiento y la emoción están íntimamente relacionadas, y no puedo escribir nada si antes no me he sentido conmovida por el tema, lo cual a su vez también lleva a reflexionar para poder escribir.

**Por lo que dice, parece que la retroalimentación entre sus poesías y sus ensayos es muy importante para usted...**

–Yo básicamente me siento una poeta, pero la poeta que hay en mí se siente atraída por la ensayista, o por las preguntas filosóficas que me plantea el mundo. Aunque no me siento como una testigo del lenguaje sino más bien como una exploradora. Y esto es quizá porque siempre siento que trato de cuestionar lo que sé para tratar de entrar en otra dimensión.

**En *These Our Mothers* hay una suerte de prosa poética donde usted en una página juega con la diferencia entre la relación de una nena con su madre (establecida a través del contacto) y su padre (establecida por la mirada y el lenguaje). ¿Es éste un texto escrito para exorcizar los poderes de lecturas psicoanalíticas?**

–Sí, yo pienso que este es un libro que escribí, de alguna forma, para protegerme del psicoanálisis, porque creo que ninguna mujer que entre en el psicoanálisis va a encontrar nunca un argumento que pruebe que es un sujeto existencial. Este libro está atravesado por el psicoanálisis, y yo mantengo mi distancia con él. Por otra parte, sí estoy de acuerdo en que la relación que establece la chica con el padre es a través de la mirada...

**Al final del mismo libro su voz se vuelve política. ¿Piensa que la poesía puede tener cierto poder político?**

–Sí, creo que la poesía puede tener poder político, pero depende de muchos otros factores y del contexto. Son conocidos los casos de los poetas enfrentados a regímenes totalitarios que han terminado mal. No creo que podamos decir que la poesía sea "revolucionaria". Yo creo que la poesía necesita tiempo para entrar en profundidad en cada uno, así como también en el lenguaje, en la cultura y en la civilización.

**¿Cuáles son sus autores favoritos?**

–Del pasado, por supuesto, Stephane Mallarmé, el último Roland Barthes, el de *Fragmentos de un discurso amoroso*, Gertrude Stein, Djuna Barnes. Ahora me gusta mucho Antonio Tabucchi, Paul Celan, Roberto Juarroz, que para mí están como en la misma familia. Yo siempre digo que hay como familias en la poesía. Ése es mi club. Después hay un montón de excelentes escritores en Quebec que no quiero mencionar porque seguro que me voy a olvidar de muchos... En la Argentina me gustan mucho Juan Gelman, Diana Bellesi, Mirtha Rosemberg.

**¿En qué está trabajando ahora?**

–Quiero escribir un libro sobre el silencio, que hoy en día me parece muy importante, justamente porque vivimos en una sociedad apabullada por ruidos, y en este contexto el silencio es muy importante. Además quiero dialogar allí con algunos de los grandes escritores que me interesan, como Paul Celan, Samuel Beckett y Maurice Blanchot, entre otros. Este libro ha estado durante mucho tiempo en mi mente y creo que ha llegado el momento de poner manos a la obra.



ENTREVISTA

# Unidos o dominados

**Cecilia Vicuña (1948) nació en Santiago de Chile y reside en Nueva York. Pionera de la fusión entre poesía, *performance* e instalación, ha publicado, entre otros libros, *saborami* (1973), *siete poemas* (1979) *precario/ precarious* (1983), *PALABRarmas* (1984), *unravelling words and the weaving of waters* (ed. y trad. de Elliot Weinberger, 1992), *el templo* (2001) e *instan* (2002). Durante la última semana de noviembre dictó en Buenos Aires el seminario "Poesía y performance" y *Radarlibros* la entrevistó para conocer su posición sobre la actual poesía latinoamericana.**

POR GERMAN CARRASCO Y CECILIA PAVON

Cecilia Vicuña descoloca al auditorio. Cuando se presentó en el Goethe Institut de Santiago de Chile, hace un par de años, el lugar se llenó de gente atraída por lo que salió anunciado en la prensa como "performance de la poeta e instaladora chileno-neoyorquina". Nadie sospechaba que la mujer extraña con aspecto de *homeless* que jugaba en un rincón con unas hebras, cantando algo, era ella. Casi cuando la seguridad del lugar se disponía a expulsar a esa mujer de la sala, Vicuña inició una performance que comenzaba con acordonar al público con lana.

**¿Podría hablarnos de su relación con el público?**

–Yo trabajo en ese espacio en donde no se sabe lo que va a pasar. Eso es fundamental en la experiencia poética, porque el poema procede así. Cuando tú estás escribiendo el poema, desde dentro no sabes lo que pasa y hay que respetar ese no saber, encontrar una relación de tensión entre lo conocido y lo desconocido. Por eso trabajo desde un lugar anónimo, sin que se sepa bien quién es el poeta: en cualquier parte del teatro, a veces en la calle, en el pasillo, en cualquier butaca, y entonces comienzo a improvisar y la mitad del público reacciona ("¡Quién es esa persona que está molestando!"). La mayor parte de la gente tiene esa actitud, no sólo en Chile, también en Berlín, Nueva York, o donde sea. Es porque el estrado implica autoridad, y si alguien rompe esa relación y no se sabe por qué, el público se descoloca...

**Durante su curso en el Rojas, siempre había un ovillito de lana sobre el escritorio. ¿Qué era?**

–La lana de un animal, el vellón. En el mundo andino, ese vellón representa la energía potencial del cosmos, lo que está por ser. La idea es que el cosmos nace de una conflagración de gases en espiral, exactamente como el pelo de un animal, entonces el origen del tejido, que es el origen de la arquitectura y de las relaciones sociales, es precisamente ese gas. El vellón recuerda eso, y el hecho de que sea blanco y rojo representa lo masculino y femenino, semen y menstruación.

**El lugar del poeta activista movilizando gente (durante la guerra de Vietnam, por ejemplo) hoy ha sido quizás reemplazado por personajes como Michael Moore, el director de *Bowling for Columbine*, y la poesía está en un lugar más secreto. ¿Cómo ve la especificidad y la reacción de los poetas con respecto, por ejemplo, a la situación en Irak? ¿Cuál sería la diferencia entre la escena de hoy y la escena de los setenta?**

–Cuando empezó la guerra, yo hice con un poeta argentino una acción conjunta en Buenos Aires y en Irak. Yo usé la poesía de un poeta norteamericano muerto, Armand Schwerner, que había trabajado con las tablillas de escritura mesopotámica que son posiblemente las primeras escrituras de este planeta. Cuando trasladabas sus poemas escritos sobre las tablillas al contexto de la protesta en contra de la guerra de Irak, sucedían cosas extraordinarias, porque te dabas cuenta de que su texto era una anticipación de lo que está pasando en este momento. Por otro lado, en los últimos meses se han estado publicando una serie de libros de poesía con relación al 11 de septiembre. Este día ha sido como un gran catalizador de la conciencia de los poetas norteamericanos, que se han cuestionado el hecho de haber permanecido tan apolíticos hasta el día de hoy. Los poetas del movimiento *language poetry*, por ejemplo, siempre creyeron que la política del poema estaba en la estructura sintáctica, y por eso dejaron de lado la realidad, pero ahora yo percibo la necesidad de fundir las dos cosas en una misma poética. Es un desafío, porque el riesgo de caer en el panfleto es brutal, como lo es el peligro de caer en la nada. Por eso hay que caminar por ese camino riesgoso.

**En su taller habló de una forma latinoamericana de *performance* que sería además el vehículo para una forma política de unión.**

–Yo planteo que en América, desde la época precolombina, los conceptos de escribir y leer fueron abordados como una *performance*. Un poeta norteamericano, Dennis Tedlock, ha publicado un libro en el que demuestra que el Popol Vuh es en realidad la transcripción de una *performance*. Esta poética no ha sido nombrada ni ha sido vista porque hasta ahora ha sido confinada al mundo de la antropología, del folklore, ha sido definida en términos occidentales como algo que no concierne a la poesía. Pero cuando te enfrentas con ciertas poéticas precolombinas y su *performance* de palabra y sonido, te das cuenta de que ahí hay algo que está a la altura de la complejidad y especificidad de las poéticas más sofisticadas de Occidente. Lo extraordinario es que ahora los dos lados del camino, las vanguardias poéticas de todos los lugares del mundo y lo que ha estado más sepultado, el modo performático de la poesía en los distintos grupos aborígenes, se están tocando, están dialogando en una forma generadora de nuevas percepciones. Y no se trata de una fusión sino de un choque que va a generar nuevas poéticas. La orientación de la poesía académica es de orden intelectual, pero el colectivo humano exige que esa inteligencia se aplique a la vida en una forma concreta porque es necesario cambiar de vida. Todo el mundo siente una urgencia biológica: la vida está siendo asediada. Y ese punto de encuentro tiene muchas más posibilidades de suceder en este momento en Sudamérica. Se está dando un cambio muy vertiginoso en las relaciones económicas y si Latinoamérica no se une, va a ser cultural y biológicamente arrasada. Todo lo que se vivió en estos 500 años de explotación y barbarie va a ser un preludio de lo que puede pasar si nosotros ahora no nos convertimos en un equivalente de la Unión Europea. Por eso yo hablo de esa asociación, porque creo que hay una poesía que está llamando a una emergencia.

## Un poema de Cecilia Vicuña

**Chusquea Quila**

Pasar de varillas
golpeando en la nada

vetustas, aleves!

Su bosque
es abstracto
lento y mental

Su borde
es medida

liviana, arbolada

Su templo
es quietante
dórmilo y sed

Mueren sus especies
bundas de a.

De *el templo* (2001).

## EL EXTRANJERO

**ACHILLE PIE VELOCE**
Stefano Benni

*Feltrinelli*
*Milán, 2003*
*232 págs.*

Desde hace dos décadas, la literatura fantástica italiana lleva con orgullo un nombre y un apellido propios: Stefano Benni –narrador, dramaturgo, cineasta– es el referente obligado y feliz para quienes aún se aventuran en la lectura de mundos imaginarios; su obra, un notable campo de pruebas para quienes la lectura todavía configura una experiencia de vida ineludible, y el prisma en blanco y negro que acecha, sin treguas, el mundo de lo real. El mismo Benni, asiduo crítico de la política de su país, declaró al respecto, con afán humanista y espíritu bélico, que cuenta entre sus enemigos personales al "Premier Mentiroso Incapaz y Fascista que se jacta de no leer una novela desde hace veinte años. Uno es libre de no leer –concedió Benni–, pero no de reivindicarlo. Si lo hacés, quiere decir que le tenés miedo a los libros, a su complejidad y libertad".

Nacido en Bolonia en 1947, Benni irrumpió en la escena local a mediados de los setenta con los cuentos de *Bar Sport*, y forjó un círculo de lectores incondicionales ya con la publicación de *Terra!* (1983), una fantasía futurística que revisitaba con ironía la larga tradición apocalíptica del imaginario occidental. Cultor de un humor corrosivo y de una escritura alambicada, "Lupo" (lobo), como lo apodan desde su infancia, acaba de publicar su última novela, *Achille piè veloce*.

El joven Ulisse, autor de una sola obra de escasa repercusión, atraviesa una crisis. Trabaja como lector en una pequeña editorial que, siguiendo los mandatos del mercado, pretende salvarse de la quiebra con la edición de una antología de escritores obesos. En su defecto, deberá anexarse al multimedios regido por el Duce, amo y señor de una nación al borde del suicidio colectivo. Acosado por la sequía creativa, por las tentaciones de la carne y los reclamos de exclusividad de Pilar, su novia latinoamericana sin permiso de residencia, Ulisse dedica sus días a examinar manuscritos ilegibles. Los diversos responsables de esas páginas no se resignan a la condición de inéditos, y le reclaman a Ulisse el derecho universal a sus quince minutos de fama impresa. Entre ellos despunta Achille, un adolescente deforme, moribundo y parapléjico que vive recluido en la oscuridad de su cuarto, adosado al teclado de su computadora. La amistad iniciática entre ambos personajes desanudará la maraña de ansias literarias y amorosas que los paraliza, y a su vez disipará la separación neta entre arte y vida, experiencia y virtualidad, que distinguía emblemáticamente sus temperamentos. Por supuesto, de un romántico enfermo terminal sólo cabe esperar un don, y éste no se hará esperar: un libro excelso que a pedido del magnánimo tullido firmará Ulisse, siempre hábil a la hora de disfrazar nombres.

Con descripciones zumbonas y una mezcla de registros tan desbordante como atinada, Benni apela a la épica homérica para erigir una sátira sobre el mundo contemporáneo. Una fábula incisiva e hiperbólica en la que los enclenques paladines de hoy siguen librando su batalla moral a través de la palabra.

MAX GURIAN

FOTO: NORA LEZANO



LA NUEVA NOVELA DE PAUL AUSTER

# Constante con variaciones

***Oracle Night*, la onceava novela de Paul Auster, llegó a las librerías angloparlantes al mismo tiempo que un volumen de sus *Collected Prose*. Contra todas las expectativas, *Oracle Night* devuelve a los *fans* del controvertido autor norteamericano razones para defenderlo.**

POR RODRIGO FRESÁN

## La ocurrencia incesante

Algunas cosas que suceden en las 243 páginas de *Oracle Night* –la nueva y onceava novela de Paul Auster– (a agarrarse fuerte):

Sidney Orr, un escritor bloqueado que acaba de salir de lo que se suponía un enfermedad terminal (lo que no impide que siga sufriendo imprevisibles y caudalosas hemorragias nasales), compra un cuaderno azul *made in Portugal* en Paper Palace, la tienda en Brooklyn de un misterioso oriental llamado M. R. Chang, y descubre que no puede parar de escribir. Un amigo –otro escritor, el legendario John Trause– le comenta a Orr el "Episodio Flitcraft" en el séptimo capítulo de *El halcón maltés* de Hammett (a su vez inspirado en el "Wakefield" de Hawthorne). Orr comienza a escribir casi sin pensar una extraña novela donde Nick Bowen, un editor de éxito, deja su casa luego de leer un inédito titulado *Oracle Night* (donde se cuenta el drama de un hombre que pierde la vista en la Primera Guerra Mundial, pero accede al terrible don de ver el futuro) firmado por una novelista de culto de los años veinte. Bowen, enamorado a primera vista de una joven, acaba encerrado en un refugio antiatómico y sin poder salir. Y la novela de Orr queda inconclusa; pero la realidad no deja de proponer extraños acontecimientos entre los que se cuentan una variación de *La máquina del tiempo* (donde se intenta y no se consigue impedir el asesinato de JFK); una pelea a golpes de karate y una *fellatio* a cargo de una bella puta jamaiquina; la desaparición de la mujer amada por Orr, su enigmática esposa Grace; un embarazo incierto y un aborto a patadas; una muerte por acción de un coágulo que viaja desde una pierna a un pulmón y un asesinato a balazos; un –otro– manuscrito perdido donde se describe la hipótesis de un nuevo imperio constituido por la unión de naciones latinoamericanas bajo el título de *El imperio de los huesos*; la súbita hipótesis de un amor prohibido; las idas y vueltas de un adolescente disfuncional y peligroso; un taxista epifánico, Ed Victory, cuya biblioteca está compuesta por guías telefónicas de todo el mundo comulgando en lo que denomina como Oficina de Preservación Histórica; una postal terrible de los campos de concentración nazis; varias notas al pie extendiéndose a lo largo de páginas enteras; y, claro, la impostergable necesidad de salir a comprar más cuadernos azules y portugueses para que la historia continúe, para que no dejen de suceder cosas.

## La casualidad permanente

Paul Auster lo ha convertido en su Gran Tema, pero fue Carlos Saúl Menem quien lo patentó con las palabras justas: *La Casualidad Permanente* como esa fuerza secreta y escondida que de tanto en tanto asoma la cabeza y nos obliga a pensar, temblando, que el mundo en que vivimos está regido por los caprichos nada azarosos de un matrix-escritor desquiciado. Y lo bueno es que Auster –lejos de la tontería de *Mr. Vértigo* o de la trampa para fans que fue *El libro de las ilusiones*– decide en *Oracle Night* jugar al mismo juego de siempre pero, por una vez, cambiando las reglas y, todo parece indicarlo, sentarse a escribir sin pensar demasiado en lo que cabe esperar de un libro de Auster. En *Oracle Night* –una suerte de ensayo doméstico y *noir*, una metafísica de la metaficción, un arenoso libro cuyas múltiples tramas no dejan de mutar y de fundirse entre ellas o de separarse, un *making of* de sí mismo– reaparecen las coincidencias sospechosas, sí, pero esta vez no encajan con la precisión de un rompecabezas figurativo sino que proponen un modelo abstracto que jamás permite imaginar adónde va a ir Sidney Orr y adónde acabaremos acompañándolo nosotros. Y eso es bueno.

"He escrito este libro –una especie de ópera de cámara– tal vez para exorcizar una serie de pequeñas y no tan pequeñas calamidades que me han sucedido en los últimos tiempos en los que soy cada vez más consciente de la precariedad de la vida. Lo he escrito como si estuviera en trance", declaró Auster hace poco. Y se nota. Y es una buena noticia para todos aquellos que disfrutaron de *La invención de la soledad* o de *Leviatán* y que todavía no se reponen de esa mordida que fue la pulguienta *Timbuctú*.

Así, en su ausencia de cálculo o en su libre albedrío, *Oracle Night* –publicada en tándem con un *Collected Prose*– remite al mejor David Lynch o a otros libros donde el fragmento es rey y virtud y la incertidumbre, pericia –pensar en *Valis* de Philip K. Dick o en *Parecía un paraíso* de John Cheever o en *Madera noruega* de Haruki Murakami o en *El nombre del mundo* de Denis Johnson–, y donde lo que en realidad se acaba narrando de forma práctica es la teoría de un credo autoral. Una especie de abigarrado autorretrato al estilo *¿Dónde está Wally?* Si lo buscamos con cuidado, descubrimos entre el gentío y el ruido al autor sonriéndonos y saludándonos con la manito.

## La interrupción constante

Pero tal vez lo más interesante de todo no es lo que ha escrito Auster en *Oracle Night* sino el modo en que nos obliga a leerlo: de una sentada; incrédulos ante las cosas que suceden y que sin embargo optamos por creer para poder seguir ahí adentro; riéndonos por las tonterías que se le ocurren para enseguida preguntarnos si en realidad son tan tontas o si no serán muy inteligentes; inexplicablemente agradecidos por el hecho de que ninguna de las subtramas de *Oracle Night* llegue a final alguno. Porque *Oracle Night* –con su estructura de muñecas rusas o de cajas chinas o de aquel austeriano y celebrado *Cuaderno Rojo*– parece narrado por una Scherezade indecisa y sádica, dueña de grandes principios que acaban debiéndonos su pequeña conclusión.

*Oracle Night* –con su pulsión *collage*, con su anarquía disciplinada, con sus múltiples guiños a libros anteriores de Auster, con esa prosa tan funcional y al mismo tiempo como traducida de un idioma extraterrestre– es lo más parecido a un sueño o a una pesadilla. Un libro que –una vez terminado, al despertar– nos produce la sensación de habernos asomado a una obra maestra o a un magistral absurdo. Da igual. Así son los sueños; y –como le dice Grace Orr a su sangrante marido– "siempre habrá una salida mientras se pueda seguir soñando".

En cualquier caso: bienvenido a casa, Paul. Todo –casi todo– se te ha perdonado.